

The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

862.8

T 255

v. 26

80F



PQ6217
.T44
vol. 26
no. 1-22

a 00002 34001 4

PQ6217
.T44
vol. 26
no. 1-22

WEEK
FIV
ut c

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 26
no. 1-22

5572 #1

Hombre

lobo del

hombre,

José Andrés
Amich Best



EL HOMBRE

LOBO DEL HOMBRE



AMICHATI

40 CT

EL HOMBRE LOBO DEL HOMBRE

EPISODIO TRAGICO DE LAS LUCHAS SOCIALES, EN DOS ACTOS
ORIGINAL DE

A MICHATIS

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	PERSONAJES	ACTORES
FEKNANDO.	<i>Sr. S. Sierra.</i>	REPORTER.	<i>Sr. Ribas.</i>
LUIS.	» <i>Valencia.</i>	CABO DE TROPA	» <i>Marti</i>
CARLOS.	» <i>F. Vilches.</i>	OBRAERO 1.º.	» <i>Ribas.</i>
ALVARO DEL VILLAR	» <i>Carnicero.</i>	OBRAERO 2.º.	» <i>Guñalons.</i>
PINTOR FUTURISTA	» <i>Camarero.</i>	OBRAERO 3.º.	» <i>Camps.</i>
TENIENTE RUIZ.	» <i>Guñalons.</i>	LAURA	<i>Sra. F. Vilches</i>
INSPECTOR POLICIA.	» <i>Camps.</i>	RAQUEL.	» <i>Matas.</i>
CAMARERO.	» <i>Giménez.</i>		

Esta obra fué estrenada la noche del 5 de Marzo de 1920 en el
GRAN TEATRO ESPAÑOL, de Barcelona.

ACTO PRIMERO

Pequeña habitación de trabajo de estudiante. Estantería con muchos libros. Un balcón. Mesa de trabajo. Es una casa del capitán retirado Alvaro de Villar. Al comenzar la acción, Luis, su hijo, sentado junto a la mesa, duerme con la cabeza apoyada en un montón de cuartillas: Una bombilla eléctrica ilumina la mesa: Están cerradas las maderas del balcón.

Al levantarse el telón, hay un silencio; LUIS duerme. Ha trabajado toda la noche. A poco, con andar cauteloso, entra en escena su hermana LAURA. Lleva en las manos una bandeja con un pocillo de chocolate y un vaso de leche. Deja todo encima de la mesa.

LAURA ¡Luis!.. ¡que ya son las diez!.. ¡Le venció el sueño! (*Va hacia el balcón, abre los postigos, entra la luz del día. Apaga la bombilla eléctrica.*) ¡Luisillo!

Luis ¡Laura!... ¿Tú?

LAURA ¡Te estás matando! Trabajastes toda la noche...

Luis Y debo de repasar todo esto...

- LAURA Ahora le toca el turno al chocolate. Deja esos papeluchos...
- LUIS ¡Cuidado! Son el pan para unos días: una memoria hablando de Felipe II, para un buen señor que se han hecho académico.
- LAURA ¡Y que siempre tengas que trabajar para los otros, sin que se oiga tu nombre!
- LUIS Verás cuando tenga fama, entonces...
- LAURA ¡Ilusiones! ¡Sin un buen padrino nada podrás hacer! ¡Mírate en el espejo de papá! Empezó de soldado. Ha estado en todas las campañas y solo ha llegado a capitán por no tener influencias. Solo han sabido que existía para darle el retiro y unas pesetas que no bastan para curar los dolores de las heridas viejas. ¡Es así el mundo!
- LUIS Sociólogo te levantas.
- LAURA ¿Y cómo quieres que me levante? ¡Hoy han estallado tres huelgas más! En el mercado, las verduleras gastan más moños que una marquesa. ¡Están insopertables!
- LUIS Con no ir a la compra se arregla todo.
- LAURA ¡Claro!... y la sisa al por mayor.
- LUIS ¡No te enfades, mujer!
- LAURA ¿Que no me enfade?... ¡Si no ves más que injusticias! Cada vez que pienso que eso que escribes es para que otro lo firme y se lleve la fama... ¿Está bien eso?
- LUIS Lo que está estupendo es el chocolate.
- LAURA Contéstame con bromas. Estoy viendo que las mujeres tendremos que arreglar el mundo.
- LUIS El mundo y este cuarto.
- LAURA ¡Por lo bien que lo hacéis los hombres! ¡Si resulta que ahora sólo sobéis hacer una cosa: declararos en huelga!
- LUIS Casi que tienes razón.
- LAURA Y tú tienes ahí un vaso de leche que te lo vas a beber ahora mismo.
- LUIS Pero es que me asustas. Pareces un artículo de fondo.
- LAURA ¡Búrlate encima!
- LUIS ¡Vamos, enfádate!
- LAURA ¡Más de lo que ya estoy...! ¿A que no sabes lo que hoy gasté en la plaza?
- LUIS ¿Yo que sé de eso?
- LAURA ¡Pues la mitad de aquel cuento tan bonito que te pagaron ayer! Cree que, al ver esto, empezaría así, y así, y no daría un pape entero. *(Con un plumero copenca por el suelo de cartillas, que escribía Luis.)*

- LUIS ¡Eh!... ¡Eh!...
- LAURA Es que ni sé lo que me hago y me da rabia todo. ¡Maldito dinero, y que prisa que tiene por irse de las manos de los que tenemos poco!
- LUIS ¡Vamos, calma!... ¡Ahora a reparar los desperfectos de la tormenta!
- LAURA ¡No te molestes tú! (*Recoje los papeles*) Toma... toma...
- LUIS (*Poniendo en orden las cuartillas*) Una, dos, tres... ya está... (*Mete las cuartillas en un sobre*) Ahora se lo enviaremos al sabio artificial. (*Escribe*) «Excelentísimo señor don Juan de Peñalti, senador... Castellana-Hotel, Ahora, el recibo.» He recibido de... aquí no pongo excelentísimo, la cantidad de cincuenta pesetas...
- LAURA No, hombre, no.
- LUIS ¿Cómo?
- LAURA Pon 150 pesetas.
- LUIS ¡Mujer!...
- LAURA ¡De modo que se suben las patatas, las berzas, la carne, el carbón y no se van a subir las ideas! ¡Cá, chico! El que no tenga cabeza y quiera una que la pague caña.
- LUIS ¡Convencido! (*Vuelve a escribir.*) Pues he recibido 150 pesetas... Fecha y firma.
- LAURA ¡Ya ves como pode nos mandar las mujeres! Un consejo mío te ha valido cien pesetas. Y luego dice nuestro querido hermano, el bolchevique, que nosotras somos una rémora del bien de la humanidad. ¡El si que es una rémora!
- LUIS ¡Déjalo mujer!... Yo voy a ver si cobro.
- LAURA ¿Con ese americana?... ¡Ven acá que te zurza un poco!... ¡No te confundan con el otro!... ¡Mira que todo el hijo de un capitán, meterse a revolucionario, y escribir que todo se ha de revolver y dar la razón a los huelguistas!... Vamos, que le cogería así... y le haría así...
- LUIS Cuidado con la americana.
- LAURA ¡De todo tiene él la culpa! ¡No tiene ni compasión de papá!
- LUIS No le censure. Son sus ideas.
- LAURA Ideas de lobo que para vivir ha de morder a sus hermanos.
- LUIS El hombre es lobo del hombre. Es la eterna verdad.
- LAURA Que hiciese como tú.
- LUIS El es un rebelde y yo un sometido. ¡Ya ves! ¿No tenemos doncella ni criado?... Pues yo voy a ocupar su plaza.
- LAURA ¿Eh?
- LUIS Que voy a cobrar el recibo. (*Se oye un timbre*).

- LAURA ¿Algún inglés?
- LUIS ¿Será Carlos?
- LAURA Tampoco vino esta noche... Pero él no llamaría, tiene su llavín.
- LUIS Papá tal vez...
- LAURA Salió hace poco.
- LUIS Veremos.
- LAURA ¡No vayas tú!
- LUIS ¡Me corresponde! Si es un inglés tengo oratoria para convencerlo... y más puños para arrojarlo por la escalera... (*Mutis*).
- LAURA ¡Pobrecillo! ¡Cómo lleva los codos! Yo hablando me olvidé del repaso diario! (*Se oyen voces de Luis y Fernando que a poco entran en escena. Fernando viste de soldado*).
- LAURA ¡Oh!... ¡Es Fernando!
- LUIS Aquí tienes al olvidadizo que viene hecho un guerrero.
- LAURA ¡Pero chico!...
- FERN. ¡Cosas de la vida!
- LAURA ¡Un mes sin verte y soldado!
- FERN. ¡De piés a cabeza!... Dispuesto a comer rancho mientras viva que es la comida más higiénica y económica.
- LUIS Pero, ¿a dónde vas así?
- FERN. Al moro.
- LAURA ¿Al moro?
- FERN. A pelearme con los moros.
- LUIS ¿Pero estás loco?
- FERN. Es lo único que he hecho con sentido común en mi vida. Por eso vengo a despedirme en serio. Una despedida-testamento. Hoy parto para África con destino a las nuevas operaciones.
- LUIS ¡Pero tú ya habías cumplido!
- FERN. Hace tiempo. Voy voluntario.
- LUIS ¿Voluntario?... ¡Anda que te maten!
- FERN. A eso voy.
- LUIS-LAU. ¡Fernando!
- FERN. ¿Os asustais?... ¿Pero no véis como está la vida en España? Prefero que me maten a tiros los moros, a que me sitien por hambre los patronos y los obreros.
- LUIS ¿Tanto los odias?
- FERN. Yo, no; pero ellos, todos, nos desprecian.
- LAURA Que mi hermano Carlos está entre ellos.
- FERN. No. Si son buenos, muy buenos... para ellos. Nada tan egoísta como los manejos de los unos y de los otros.

- LUIS ¡Y ellos que se creen generosos!
- FERN. Generosos para los de su camada; tiranos para los pobres de americana, como nosotros. Fijáos en lo que ahora sucede. Los albañiles se enfadan con sus patronos y se declaran en huelga. Les apoyan los camareros, y los panaderos, y los obreros todos. ¡La ciudad se paraliza! En las esquinas aparecen las bayonetas. El patrono, tranquilamente, cierra la fábrica y se va a una quinta de recreo y el obrero vive con los brazos cruzados de lo que le dá su sindicato, mientras nosotros, que no somos ni obreros ni burgueses bostezamos de hambre ocultos en un rincón. Por causancio termina el conflicto. Los albañiles logran mejor jornal: —Hemos ganado —dicen— tenemos dos reales más... ¡Dos reales más!— ¡Y, a nosotros, nos suben dos reales más la casa, y el pan, la luz! Creedme: en las huelgas ganan siempre los dos enemigos, patronos y obreros, y sólo las perdemos nosotros, los neutrales, el pobre con traje limpio, la clase media, la que paga por uros y por otros.
- LAURA ¿Y por qué no gritamos nosotros como ellos?
- FERN. Porque la clase media está muy bien educada, y las personas educadas no piden nada a gritos. Por eso lo mejor es lo mío, emigrar.
- LUIS Pero no al Riff. América tiende sus brazos generosos...
- FERN. Y sus pies para pegarnos... En América nos tratan como a hambrientos. Fuimos sus descubridores, sus tiranos — tal vez — y nos echaron. Nos miran como el criado que ha hecho dinero mira al amo que se empobreció. El español que va a América trabaja de limosna, de propina... Y eso, no. Soy español. ¡No he sabido vivir, estoy sin dinero, sin nada! Voy a ofrecer a mi patria lo único que me queda: mi sangre. Con ella quiero comprar tierra salvaje para que otros vayan a sembrar pan.
- LUIS ¿Te sientes héroe?
- FERN. ¿Héroe?... ¿Con qué se come eso? Heroicidad es desesperación, casualidad. ¡Para matar a muchos enemigos que tengas ante tí, no hace falta ser héroe! Es preciso que los enemigos tarden en matarte. Casi todos los héroes de todas las historias han sido héroes por no haber podido huir a tiempo. Son como el torero que no puede huir del toro porque sabe que en el tendido está algo que es peor que la muerte: el hambre. Así los héroes: ¡saben que si huyen encuentran el castigo y la deshonra!
- LUIS ¡Y lo dice convencido!
- LAURA ¡Y triste!.. Si hasta una lagrimita quiere asomar en sus ojos. Vamos, sé franco; en esta decisión hay unas faldas de por medio.
- FERN. Es que en todo noviazgo hay una cuestión económica escondida.
- LUIS ¿También vas a decir que las huelgas te han dejado sin novia?

- FERN. No os riais. También.
- LAURA ¿Reñiste con María?
- FERN. ¡Me dejó!
- LAURA ¡Pobrecillo!
- FERN. Vosotros sabéis cómo la quería.
- LAURA Y ella te quería también.
- FERN. Sí. Ella me quería como puede querer una mujer a un hombre que gana treinta duros al mes. Más que su pasión ha podido el encarecimiento de las subsistencias. Cortó el idillio porque hace dos años no me subían el sueldo.
- LUIS Poco te querría.
- FERN. Ha tenido razón en dejarme.
- LAURA ¿Cómo?
- FERN. Ha hecho su suerte. Se ha casado con un tonelero de esos que ganan ocho duros diarios.
- LAU. LUIS. ¡Ja, ja, ja!
- FERN. Sí, refo; pero tú, Luis, no tendrás nada hasta que un pensamiento tuyo valga tanto como hacer un tonel y ponerle medias suelas a unas botas. Hasta que no nos pongamos a la altura de un remendón de portal, no tendremos existencia civil los intelectuales ¡Resignación!... ¡Esperanza!...
- LUIS
- FERN. ¿Resignación?... ¿Esperanza?... En las máximas cristianas han puesto los filósofos dos nuevas para la clase media: «Ganarás el pan duro y poco con el sudor de tu rostro» y «No estrenarás en tu vida otro traje que el que te sirva de mortaja».
- LUIS No va a ser siempre lo mismo.
- FERN. Mi padre murió con un traje de pana que ya tenía canas de puro viejo. Esa ha sido mi herencia.
- LAURA No seas tristón. Vinieses más a vernos no te aburrirías. Harías como Luis; escribirías artículos.
- LUIS Un escritor puede tener un porvenir brillante.
- FERN. ¡Brillante de puro cepillo!... ¡Las miserias que se adivinan tras de los párrafos elocuentes! El maestro de todos los escritores, Cervantes, murió pobre dejando el Quijote que da dinero a los libros de ahora. Fué el genio de la clase media, hermano nuestro. Vivió de la limosna de un noble. En sus estatua faltan detalles: un vestido viejo, una espada rota y el plato de pedir; lo que España tiene para los militares como él gloriosos, para los locos de ideal que no se resignan a venderse.
- LAURA Malo... Malo... A este le ha picado la mosca de la regeneración. Tiene el microbio de Carlos.
- FERN. No soy tan inocente como él.
- LAURA ¡Inocente!

- FERN. Nada tan inocente como un revolucionario de buena fé. Es el «primo de la revolución». Para vosotros es un exaltado, un loco que está contra todas las leyes. Tendrá un balazo por toda gloria, mientras los mercaderes de la revolución se afinquen con su muerte.
- LAURA Carlos no es torpe y sabrá ver...
- FERN. Y él que sabe del mundo que quiere arreglar... El es un... (*Se oyen tres disparos lejanos*).
- LAURA ¿Oístéis?... ¡Ay, Dios mío Siempre así. (*Pausa.*)
- LUIS No fué nada.
- FERN. Pero es preciso hablar del otro objeto de mi despedida. Carlos...
- LAURA ¿Está en peligro?
- LUIS ¿Esos disparos tal vez?...
- FERN. No.
- LUIS Entonces...
- FERN. No sé. Algún atentado... No sé.
- LUIS Pero Carlos...
- FERN. No os alarméis. A vuestro hermano le tocó en suerte el ir a Africa movilizado para las nuevas operaciones.
- LAURA ¡Jesús!
- FERN. ¿Nada sabíais?
- LAURA Comprendo el sombrío aspecto de papá esta mañana...
- FERN. Es preciso verle, hablarle, convencerle.
- LUIS ¡Debí figurármelo todo! En sus artículos de «La Aurora Roja» excitaba a la desertión.
- LAURA ¿Y le detendrán?
- LUIS ¡Está loco!
- FERN. Yo le ví anoche. Habló en el mitin antimilitarista que fué disuelto por la policía. Hemos de hablarle claramente; lo engañan: en este movimiento influye una potencia extranjera.
- LUIS LAU. ¿Eh?...
- FERN. Esta vez, como siempre, está movido por un Judas que juega con vuestro reposo y con su vida.
- LUIS Habla.
- LAURA Sí... Sí... Dí...
- FERN. En la casa de banca donde he trabajado hasta ahora hace poco se pagó un cheque que importaba una gran cantidad. El cheque procedía de un banco de París. A cobrarlo fué uno de esos falsos agitadores amigo de tu hermano.
- LUIS ¿Tú crees que Carlos...
- FERN. Nada sabe de esto. Yo, al principio, nada recelé; pero, después

en la Prensa, leí que todo el actual movimiento revolucionario fomentador de huelgas, es para impedir que la industria nacional prospere; que no puedan ir tropas al Africa; que fracasemos en nuestro intento de reconstitución, y sobre nuestras ruinas edifique su palacio la riqueza extranjera!..

- LUIS ¡Eso es monstruoso!
- FERN. ¡Es diplomático! ¡Qué importa España para las otras potencias! Tu hermano caerá en el lazo. ¡Es preciso salvarlo!.. ¡Se juega la vida!
- LUIS ¿Qué hacer?
- FERN. Obligarle a que venga a mi lado: que cumpla su deber.
- LAURA ¡Yo le pediré de rodillas!... ¡Que lo haga por papá!...
- LUIS Todo será inútil. Sólo vé lo rojo de su ideal.
- CARLOS *(Llega de la calle receloso, nervioso.)* ¡Buenos días!
- FERN. ¡E!
- LUIS ¡Hermano mío!
- CARLOS ¿Qué pasa?.. ¿Qué sucede? ¿Qué son esas miradas? ¿Creéis que he sido yo el autor de esos disparos?..
- LUIS Carlos... Soy tu hermano. Padre es viejo y debo hablarte.
- CARLOS Ahora, no... ahora, no.
- FERN. ¡Carlos!
- CARLOS Ni tú tampoco. ¡Ah!.. ¡Adivino lo que vais a decirme! El trajecito de Fernando es muy elocuente... ¡Vuestra actitud lo corrobora! Sabéis que hoy debía de ir con éste al matadero y que no voy... no voy. Eso es todo.
- LAURA ¡Carlos!
- LUIS ¿Tú has pensado bien lo que quieres hacer?
- CARLOS Todo. He pensado que me llevan a morir, que conmigo llevarían a morir a la juventud de mi patria y no quiero. Soy joven y hay mucho por hacer en esta tierra para que me resigne a obedecer.
- LAURA ¡Papá morirá de pena!
- CARLOS ¡Eso es amor paternal! Mi padre, por el honor del cuerpo a que perteneció, morirá de pena al ver que su hijo no quiere ir a una muerte estúpida.
- LUIS ¡Carlos!.. ¿Olvidas que nuestro padre es militar?
- CARLOS ¿Y tú olvidas que yo soy antimilitarista?
- FERN. Piensa que...
- CARLOS Tú... Suicídate. Si no sabes vivir, mátate. ¡Pero, vosotros, callad! Estoy en peligro. Dejadme un momento. Yo no podré seguir aquí. He de hablar con mis compañeros.

- LUIS Tus compañeros te venden, te engañan...
- CARLOS ¿Y qué? Un Judas no manchó las doctrinas de Jesús.
- LUIS Pero te han vendido...
- CARLOS ¡Basta! No empleéis las armas villanas de cuantos nos atacan. Sé que me queréis, que habláis para salvarme... pero dejadme, que con vuestra tardanza parece que deseáis dar tiempo a la policía para que me detenga.
- LAURA ¡No haces caso de mis lágrimas!
- CARLOS ¡Más llorarás si seguís a mi lado, cuando me veáis entre la policía!
- CARLOS ¡Luis!... ¡llévatela! Y tú, Fernando que tragiste la noticia, apaga ahora el incendio de dolor inútil que has provocado.
- LUIS Vámones, Laura...
- FERN. Carlos... Mi cariño a tí, a los tuyos, y el concepto que yo tengo del honor, me obligaron a hablar.
- CARLOS No es este el momento de hablar de honores ni de cariños que me pierden.
- FERN. Carlos, ven conmigo.
- CARLOS Fernando, déjame. Que si tu honor está en ir a la guerra, en matar hombres, el mío está en evitarla! ¡Ves a acompañar a esa mujer! *(Laura, llorando, acompañada de Luis, se marcha)*
- FERN. Estás loco, Carlos... Pero antes de que te pierdas, habrás de oírme. ¡Me seguirás! Lo juro por el honor de mi uniforme. *(Fernando sigue a Luis y Laura. Carlos sonrie desdeñoso. Después va hacia la puerta de la calle, por la que a su llamamiento, aparecen OBRERO 1.º y OBRERO 2.º. El obrero 1.º es fundidor, el 2.º albañil.)*
- CARLOS Entrad vosotros. Ya está el campo libre.
- OBR. 1.º ¿Nadie podrá espiar?
- CARLOS Os he citado a todos en casa de mi padre para evitar el caer en la ratonera. A estas horas la policía, alarmada por ese estúpido atentado contra un infeliz patrono, ya habrá registrado la redacción y secuestrado nuestros papeles. Tengo confidencias de que antes del mediodía saldrán las tropas expedicionarias. Es preciso que antes de ese momento estalle la huelga general. Que las mujeres no dejen marchar a sus hijos, a sus hermanos...
- OBR. 1.º ¿Pero tan sangrientas van a ser estas operaciones en Marruecos?
- CARLOS ¡Es guerra y basta! Varios compañeros, apostados cerca de los cuarteles, dispararán sus pistolas en señal de alarma. Esperad que lleguen los compañeros. En tanto yo reeleré el manifiesto al pueblo para imprimirlo inmediatamente en nuestra imprenta, justificando nuestra actitud ante España. ¡Sentaos!...
- OBR. 1.º Es que yo, la verdad, hasta no saber si secundan todos la huelga, pues me iría a trabajar... por no perder el jornal,
- CARLOS ¡Para lo que ganas trabajando!

- OBR. 1 Gane lo que gane, por ahora no está declarada y es mi obligación.
- CARLOS Pero ¿queréis callar? ¡Para palabras inútiles está la situación!
- OBR. 2.º Ese es un hombre. Ahora se juega la cabeza de verdad. Eso de no ir a coger el chopo es grave.
- OBR. 1.º A no ser por él, toda nuestra organización iría por el suelo. Yo es al único que creo. Hay cada compañerito que, cuando tocan a dar se esconde bajo el colchón, y cuando tocan a recibir, abren la mano.
- OBR. 2.º ¡No murmuremos!
- OBR. 1.º ¡Otra! ¿Que hacías tú cuando fui a la taberna a avisarte?
- OBR. 2.º ¡Tú dirás: oír misa! (*Entra el OBRERO 3.º: es ferroviario*)
- OBR. 3.º ¡Salud!
- OBR. 1 y 2 ¡Salud!
- CARLOS ¡Salud!
- OBR. 3.º (*A Carlos*) Está transmitido el primer acuerdo. A la señal se inutilizarán las máquinas del ferrocarril. No olvidaremos ningún acto de sabotaje para que no pueda salir el tren militar.
- CARLOS Bien.
- OBR. 3.º La delegada de las tejedoras estará aquí dentro de un instante. Hemos de obrar con rapidez para que la sorpresa no dé tiempo a la reflexión y todos nos sigan.
- CAR. ¡Es preciso activar una gran propaganda societaria! Los burgueses afiliados al partido conservador, nos han declarado una guerra a muerte.
- OBR. 3.º Basta leer este manifiesto que van repartiendo por todos los talleres... (*Saca un manifiesto impreso*)
- CAR. ¡Déjame! Será algo pintoresco. Un modelo de literatura burguesa. (*Lee: todos se agrupan en torno de él.*) — «A los obreros de España. Un grupo de buenos patriotas, olvidándose de los rencores de clase, abre la puerta del taller para ofreceros la paz...
- OBR. 1.º ...A cambio de nuestros votos.
- OBR. 2.º Esa es la canción: votos.
- CAR. «...Somos el capital que os llama. Para que os ganéis el sustento hemos empleado nuestras fortunas en la construcción de fábricas.
- OBR. 2.º ¡Y un jamón!
- CARLOS. Dejémonos de literatura. No podemos perder ni un instante. Es preciso que cada uno de vosotros, vaya a los delegados de sus ramos para dar la orden. Hoy se debe declarar la huelga general.
- OBR. 1.º ¿Pero qué pasa?
- CARLOS Sucede que hemos de dar una lección al gobierno. En el mayor secreto ha llevado la nueva movilización de soldados con destino al Riff. Los que leéis entre líneas nuestro periódico, ya debéis haber os enterado. Hoy es el día señalado para la partida. Unos compañeros

en las cercanías del cuartel, dispararán sus pistolas en señal de alarma cuando las tropas vayan a ponerse en marcha camino de la estación. En ese momento deben de abandonar todos los compañeros el trabajo.

OBRERO. 2.º Las mujeres no querrán. Están muy castigadas por tanta huelga.

CAR. Tienen razón, ¡pero hemos de pasar por encima de todo! Esto son imperfecciones de los movimientos iniciales. Además, no necesitamos de su consentimiento. Ya dejarán el trabajo cuando les falte el carbón, la luz...

OBRERO 3.º ¡Idiotas!

CARLOS ¡No! ¡Infelices! ¡Ni buenas ni malas, como nosotros! Hasta para ser relientor se ha de ser tirano, Pero el tiempo apremia, y es preciso imprimir el pasquín. Lo leeré antes para que en él pongamos la firma los delegados que nos hacemos responsables. *(Carlos se dispone a leer. Por la puerta de la escalera aparece su padre, Alvaro. Nadie nota su aparición. Lee)* Compañeros: La historia de España vuelve a iniciar los trágicos cauces que fueron ríos de sangre que mancharon sus páginas. Nosotros, hombres de la nueva humanidad, no debemos dar la vida por luchas imperialistas. Nuestra vida solo debe sacrificarse en la calle defendiendo los derechos del hombre. ¡Todos hemos de hacer una muralia para que los soldados no puedan separarse del lado de sus madres!

ALVARO *(Alvaro, trágico, amenazador, arrebatado de manos de Carlos su manifiesto)*. ¡Infame!

CARLOS ¡Padre!

ALVARO Y vosotros fuera de mi casa.

CARLOS *(Hay un momento en que los obreros van a atacar al anciano)*. ¡Es mi padre!..

ALVARO ¡Infame!.. Ves a cumplir con tu deber.

CARLOS ¡Padre!

ALVARO Eres mi hijo. ¡Yo te mando!

CARLOS Soy un hombre y la Humanidad puede más en mí.

ALVARO ¡Eres un cobarde!

CARLOS ¡Padre!..

LAURA *(Salen Laura, Luis y Fernando)*. ¡Padre mío!

ALVARO Es un canalla, un cobarde...

CARLOS ¡No!.. Más que en la guerra se es valiente en la ciudad. Voy a cumplir con mi deber.

ALVARO ¡A ser asesino! ¡A encender la guerra civil! ¡Eres mi hijo, el hijo de un soldado!

(Se oyen los CLARINES lejanos que acompañan a un regimiento.) ¿Oyes?... ¡Es la patria! ¡No manches mi nombre!.. No hagas que yo sea el que mande los soldados que te ejecuten.

LUIS ¡Perdónele, padre! El nombre de Alvaro del Villar no faltará en las filas. Yo ocuparé su plaza. ¡La mano Carlos! Los dos, padre, amamos a nuestra patria; dejad que él cumpla su destino.

ALVARO ¡Adiós, hijo! (*Carlos y los suyos van hacia la puerta*). ¡Primero ellos! ¡Dejadles libre el paso! ¡Jamás frente a frente, hijos míos! (*Fernando y Luis van hacia la puerta. Laura llora. Alvaro mira desde el balcón.*) (*En este momento en la calle se oyen RUMORES y una VOZ DENTRO.*) ¡Viva España!.. (*Las cornetas al pie de la ventana tocan fuertemente.*)

ALVARO Y vosotros, descubridlos. ¡Si queréis también el bien de la patria, descubridlos que pasa vuestra bandera...!

CARLOS No: la Humanidad no tiene banderas. Sólo tiene corazón. ¡A la calle!

FERN. ¡Es un hombre! Como yo, ellos van a cumplir con su deber.

TELON

ACTO SEGUNDO

La escena en un café, en la noche de revuelta ciudadana, quince días después del acto anterior. Gran cristalería en el fondo por donde se ve una avenida oscura, silenciosa. A través de la cristalería un grupo de SOLDADOS en traje de campaña. Foro derecha, puerta del salón de billares donde está alojado un retén de infantería. Foro izquierda, puerta de una ambulancia de la Cruz Roja. Estas dependencias figuran tener puerta en la calle. Un farol con una cruz roja simulando estar en la puerta de la ambulancia. Puerta de cristales al foro.

Al empezar la acción, el INSPECTOR está sentado junto a una mesa. En el centro de escena, el PINTOR y el CAMARERO están en actitud de escuchar los disparos de cañón que se oyen lejos. FERNANDO, vestido de soldado, duerme apoyado en una mesa.

- CAMAR. ¡Otro cañonazo!
- RAQUEL ¡Ay!
- PINTOR (*Burlón.*) ¿Te han herido?
- RAQUEL ¡Bruto! (*Se oye un disparo de cañón.*)
- CAMAR. ¡Otro!
- RAQUEL ¡Vámonos!
- CAMAR. ¿A donde irá que pueda estar mejor que aquí?
- RAQUEL Al infierno, que comparado con esto, debe de ser la gloria. ¡Parece que callan! (*Se oye otro cañonazo.*)
- CAMAR. ¡Otro!
- PINTOR ¿Pero donde deben disparar?
- CAMAR. Creo que es en las Rondas exteriores, cerca de la carretera, contra una fábrica en la que se han hecho fuerte los huelguistas.
- PINTOR ¡Ya cesó el fuego.
- RAQUEL (*Por Fernando*) Y ese durmiendo como un pancista satisfecho.
- PINTOR ¡Déjalo mujer! Como tu no puedes dormir, no quieres que nadie descanse.
- RAQUEL ¡Pobre Fernando!
- PINTOR ¡Debe estar rendido! ¿Tu sabes lo que es llevar ese traje?

- RAQUEL. ¡Si que le salió mal la broma!
- CAMAR. Suerte tiene de haber caído al lado de un oficial que también era de la Peña de ustedes. Está en calidad de ordenanza y tiene más libertad.
- PINTOR. ¡Ya. Libertad para dormir aquí, en vez de dormir en la sala de billares! ¡Vaya una libertad! *(Se oye nuevamente un cañonazo. El pintor coge una carpeta y se dispone a trabajar).*
- CAMA. ¿Otra vez?
- RAQUEL. *(nerviosa)* ¡Fernando!
- FERN. *(azorado despierta)* ¡A la orden!
- RAQUEL. ¡Arrestado!
- FERN. ¡Basta de bromas! Dejarme descansar.
- RAQUEL. Venimos a que nos convides... ¡Veaga un cigarrillo!
- FERN. Mira que despertarme para asaltar mi petaca... ¡No hay derecho! *(Reparte cigarrillos. Fuman)*
- INSPECTOR. *(Sentado en otra mesa)* ¡Mozo!... ¡Cobre!... ¿No vino nadie sospechoso por el café?
- CAMA. ¡Nadie!
- INS. Es preciso detener a algún indocumentado, pues la autoridad ha dispuesto que estén abiertos estos establecimientos, a ver si cae algún hambriento en la ratonera.
- CAMA. No vi a nadie. Todos son los parroquianos que vienen aquí a saber noticias.
- INS. ¿Y esos?
- CAMA. ¡Infelices!... El soldado es el hombre más bueno del mundo. Es del retén que tiene el vivac en la sala de billares. ¡Nació para artista pero la vida le llevó a una oficina! Sentó plaza para ir a Marruecos porque le dejó la novia, y aquí está, vestido de soldado, sin conocer el manejo del fusil. Es de la «Peña futurista».
- INS. ¿Y los otros?
- CAMA. ¡De la misma Peña! Ella, una medio modelo, medio artista y medio novia de todos. El, un pintor de esos que le vuelven a uno loco con lo que pintan.
- INS. ¡Bien! Cuidado con la gente que caiga por aquí. Sería conveniente detener a alguno, para que no ordenen el cierre del establecimiento. Voy a recorrer el distrito. A la menor sospecha avisarme a la Delegación.
- CAMA. ¡Está bien, señor Inspector! *(Mutis del Inspector).*
- PINTOR. ¿Quién era ese pajarraco?
- CAMA. ¡No hable en voz alta!
- PINTOR. ¿Hemos estado en peligro de ir a la cárcel?
- CAMA. Casi, casi.

- PINTOR ¡Qué lástima!
- RAQUEL ¿De qué?
- PINTOR ¡De que no haya sido realidad ese peligro!
- RAQUEL ¡Bruto!
- PINTOR ¡Tú dirás! En la cárcel, en mi casa, mesa y seguridad. Hace quince días que estamos así; cerrados los bolsillos de los editores, cerradas las casas de préstamos...
- RAQUEL A mi me parece que estoy en el teatro...
- PINTOR Oyendo el Parsifal.
- RAQUEL Poca suerte has tenido tú.
- FERN. ¿Yo?
- RAQUEL Tu dirás. A estas horas ya debías estar ante los moros, y...
- FERN. Y estoy entre vosotros. Las tragedias íntimas que estos días se desarrollan.
- RAQUEL ¿Como la de Luis?
- PINTOR ¿Es cierto que su hermano Carlos es uno de los cabecillas?
- FERN. No hablemos de ello. Yo no puedo hablar.
- PINT. Pero tú le vistes. Luis se hizo soldado con su nombre.
- FERN. ¡Sí! Fué el día primero de la revuelta. ¡Qué horror!... No quiero pensar... ¡Desde aquél día no he visto a uno ni a otro! Siempre que puedo envío dos letras a Laura para tranquilizarla.
- PINTOR ¡La obra estupenda que Luis podría escribir con el talento que tiene!
- RAQUEL ¡Pero es un talento casero! .. Desde que abandonó nuestra peña, ya no le ví nunca borracho.
- FERN. ¡Raquel!
- RAQUEL Lo que yo quiero es que termine la huelga.
- FERN. ¿Tú?
- RAQUEL Tú dirás: no puedo comprarme polvos ni un corsé...
- FERN. ¿Y ahora te acuerdas de eso? ¿Y eres capaz de maldecir a los obreros que andan locos por ahí, porque tú no te puedes comprar un corsé ni ponerte polvos?
- RAQUEL Es que me aburre la huelga.
- FERN. ¿Te aburre?... ¡Ya!... Sientes el refinamiento de sentirte burguesa porque te gusta que te miren los oficiales, que son los que ahora mandan! Lo que te duele así y a nosotros, es hacer por obligación lo que antes hacíamos por gusto. Antes, en el taller, en el teatro, en la oficina, decíamos: ¡Qué aburrido! Y veníamos a divertirnos al café. Ahora en el café decimos: ¡Qué aburrido!... y deseamos ir a divertirnos a la calle.
- (Se ve atravesar corriendo por el foro el Reporter ANTON. Entra asomado en el café.)

RAQUEL

¿Qué pasa?

PINTOR

¿Qué sucede?

REPORT.

¡Dejadme respirar!

PINTOR

¿Esos disparos...?

REPORT.

No tengo ojos en la espalda.

RAQUEL

¡Vaya un reporter!

REPORT.

Yo soy reporter, pero no soy un héroe.

FERN.

¿Así es que nada sabes?

REPORT.

Lo que sabéis vosotros: que estamos incomunicados con el resto de España. Que los huelguistas lograron que no saliesen las tropas para Marruecos: que han llegado dos acorazados al puerto, que dicen que han detenido a un diputado...

RAQUEL

!Oh, que divertido!

PINTOR

!Calla, mujer!

FERN.

Pero la huelga...

REPORT.

Bien... Mal... Unos dicen que el Gobierno cede. Otros dicen que ceden los obreros.

PINTOR

¿Pero esos cañonazos?

REPORT.

Si quieres enterarte, lee «Le Journal». (*Ofrece dicho periódico*).

FERN.

¿Un periódico de París?

PINTOR

¡Un horror!.. Lee los titulares: «Miles de muertos en España. En plena revolución».

FERN.

Pero eso no es cierto.

REPORT.

¡Fantasía!... ¡Mucha fantasía!.. Para hablar mal de España, resultan los extranjeros con más fantasía que un andaluz.

PINTOR

Como que a cada nueva desgracia, el cambio sube medio entero.

FERN.

En la Bolsa juegan a revoluciones como en el Casino al bacarrat. Si los soldados se vieran obligados a matar sin piedad sería un pleno para la Bolsa extranjera.

Voz (DENTRO) ¡Cabo de guardia! (*Los soldados que se ven tras los cristales, van hacia el lado por donde figura estar la puerta de billares. Todos se levantan alarmados. Van hacia el fondo.*)

FERN.

¿Qué es eso?... (*Unos miran por los cristales: otros por la puerta del billar.*)

CAMAR.

Nada. Relevan la patrulla. Los que dormían salen a paseo, y los que paseaban vienen a dormir un rato... ¿Tendremos pan mañana?

REPORT.

¿Quién sabe?

RAQUEL

¿Y yemas de coco?.. Mira que pasar quince días sin comer una yema...

- PINTOR En cuanto venga la paz te das un atracón y todo arreglado.
RAQUEL ¡Qué rabia! Todo por esos bandidos revolucionarios...
REPORT. ¡Raquel!
RAQUEL ¿También usted los defiende?
REPORT. Ni defendiendo ni atacando. Me limito a decir lo que he visto. Les guía un ideal... Créame... Les anima el odio a lo que ellos nunca podrán tener.
RAQUEL Prurito de revolucionarios de aparecer honrados.
FERN. Yo fui testigo de un episodio emocionante. Uno de los cabecillas, llevando a la espalda el fusil y en el cinturón dos pistolas, le vi entrar en una tahona, pedir pan y pagarlo. Rara gente la del pueblo que salta por encima de las leyes, pisotea los más excelsos ideales y respeta las cosas más íntimas, que son como el catecismo de su alma. *(Por la puerta de billares entra el teniente Ruiz. Se sienta junto a una mesa).*
TENIENTE ¡Camarero!
CAMAR. Mi teniente, a la orden.
TENIEN. Echame algo de comer... ¡Lo que sea!
CAMAR. Lo que pueda... que ya es poco.
FERN. *(Acercándose)* ¡Mi teniente!
TENIEN. Habla en camarada. ¿Sin dormir?
FERN. ¡Esos me despertaron!...
TENIEN. ¡Si está la peña en pleno! Raquel, el genial pintor y el gran periodista. *(Todos se acercan a la mesa donde está el teniente).*
REPORT. ¿Noticias?
TENIEN. Ninguna.
RAQUEL ¡Si que son pocas!
TENIEN. Las que puedo dar.
RAQUEL ¿Nos dejarán vivir en el café?
TENIEN. Si sois buenos chicos, sí.
PINTOR Es que si nos echan de aquí, nos morimos.
TENIEN. Los artistas sois como los gorriones de los paseos. Ellos, con sus alas, han podido llegar al campo. Vosotros, un poco reptiles, buscáis el sótano, el café, la sombra.
PINTOR Es que en el café hay camareros que fían.
VOZ *(Dentro)* ¡Alto!... *(Sigue un silencio).*
TENIEN. Si es por eso, yo os puedo ofrecer un refugio más seguro. Aquí estáis expuestos a cualquier accidente. Además, de un momento

a otro, pueden cerrar el establecimiento y veros obligados a salir a la calle.

PINTOR. ¿Qué hacer?

TENIEN. En mi pabellón del cuartel hay dos camas disponibles... ¡Si queréis!...

RAQUEL. ¿Vivir en un cuartel?... ¡Oh, pintoresco, muy pintoresco!

REPORT. Pero olvidas que hemos de atravesar la ciudad... y eso de pasar entre las balas no es oficio de artistas.

TENIEN. ¡No temáis nada... Iréis detenidos!

PINTOR. ¿Detenidos?

TENIEN. Con cuatro soldados por lado. Así os dejarán pasar las patrullas. ¡Cabo de guardia! (*Entra el Cabo*). Unoş números que acompañen a estos amigos a mi pabellón del cuartel. Aquí está la llave.

PINTOR. ¡Encantado! ¡Oh, gracias! Te pintaré cuadros en la pared.

TENIEN. No; eso no. Me fusilarían.

CABO. Cuando gusten.

PINTOR. En marcha.

REPORT. Pues yo aprovecho la ocasión de hacer el gran reportaje.

FERN. Y así te acompañan a casa sin peligro. (*Saludos; apretones de manos*).

RAQUEL. ¡Buena suerte!

FEN. ¡Adiós!

RAQUEL. Hasta que haya yemas de coco. (*Hacen mutis por el lado donde figuran estar los soldados*).

TENIEN. ¡No puedo más... Me duermo! Mas que el apetito puede en mí e cansancio. ¡Quince días sin desnudarme!

FERN. ¡Duerme un poco! Queda un billar estupendo sin ocupar. El capitán tiene por cama la mesa del 30 y 40.

TENIEN. Eso haré. Dí tu al mozo que me retrase el almuerzo. A la menor alarma me despiertas.

FERN. Descuida. (*Mutis del Oficial. Entra el Mozo*). El teniente se fué a descansar.

CAMA. Mas le alimentará eso que lo que yo iba a darle. Un filete de cuero.

FERN. ¿Cuero?

CAMA. Carne en conserva, que es lo mismo. (*Se oyen disparos en dirección distinta de donde hasta este momento se han oído*).

- CAMA. Esto es en el barrio antiguo donde tienen su casa los sindicatos. Algún hombre debió intentar atravesar la cadena de los guardias.
- FERN. Algún desventurado que encontró la muerte. *(Por la puerta del primer término entra CARLOS. Fernando está asomado en la puerta del fondo.)*
- CAMA. ¿Usted?...
- CARLOS. Sí, yo; pero calla...
- CAMA. Es que...
- CARLOS. ¡Calla! Llevo el carnet de un periodista amigo, y me dejan pasar las patrullas.
- CAMA. ¡Es que hay órdenes severísimas! Es un compromiso para todos el que esté aquí.
- CARLOS. No temas. Déjame descansar un poco para calmar la alarma de los disparos. Mis compañeros para que yo pudiese salir por la calle de Santa María, hicieron unos disparos en el Arco de San Beltrán. Atrajeron la atención hasta ese sitio y pude escapar.
- CAMA. Pero...
- CARLOS. Nada temas.
- CAMA. Márchese pronto. Aquí hay una patrulla de soldados y si le conocen... *(Fernando ha descendido hasta el primer término. Ve a Carlos. El mozo va hacia el fondo.)*
- FERN. ¡Carlos!
- CARLOS. ¡Fernando!...
- FERN. ¡Imprudente! ¡Pero no temes!... ¿Qué haces aquí?
- CARLOS. No temo nada. ¡Más seguro estoy entre vosotros que con mis compañeros!... ¡Pero abrázame! Parece que hace años que no os veo.
- FERN. ¡Ha pasado la muerte entre nosotros!
- CARLOS. ¿Y ellos?... ¿Y los míos?
- FERN. ¿Les quieres?... ¿No los olvidastes?
- CARLOS. ¡Son de mi sangre! Yo no soy malo. ¡Obedezco como ellos a un concepto del ideal! ¡Pero estos quince días de lucha han sido quince días de tormentos horribles! Cuando a mi me ha faltado pan, alimentos, he pensado que a mi buen padre también le faltarían, y a ella, y al infeliz de mi hermano... ¡Y todo por mi culpa! Cada disparo, cada detonación, sonaba en mis oídos como una sola palabra: ¡asesino!... ¡asesino! Día y noche, ante mí, tenía la visión de sus cuerpos sangrientos... ¡Un horror! ¡Esto puede más que mis ansias de vida!
- FERN. ¡Esa es tu obra! El dolor es tu penitencia.
- CARLOS. Calla... calla...
- FERN. ¿No te asustas de ella? Ruinas, desorden, muerte. ¡Es así como

tu has impuesto las ideas liberadoras! Sangre en las calles; sangre en los hogares, dolores irreparables en el pecho de los hombres. Para evitar una operación militar en tierras lejanas, has convertido la ciudad en campo de batalla.

CARLOS

¡Fernando!

FERN.

¡Oyeme!... ¡Oyeme!... ¡Oh, si el espectáculo de muerte se quedara gravado en nuestras almas! ¡Al romper el círculo de las leyes has dado suelta a las pasiones de venganza, el pueblo ha querido vengarse de todos los dolores, de todas las afrentas, de todas sus humillaciones!... ¡y ha hecho locuras!

CARLOS

¡Nos es tan culpable el pueblo! Han querido matar los que sufrieron hambre y sed de justicia; han hecho frente a la fuerza los que la fuerza injustamente había golpeado sus espaldas.

FERN.

¡Pueblo y soldados! ¡Hermanos contra hermanos, como lobos obedeciendo a un supremo señor!... El dinero, que es la base de los Estados, que los azuzaba a los unos contra los otros. Y tú, para librar a unos de la esclavitud has dicho:—disparar contra el rico, y el poderoso, sin pensar que viven amurallados por bayonetas que sostenemos nosotros, vuestros hermanos; que para herir al rico, primero has de herir la coraza de sangre pobre que la defiende. Tú no has hecho la huelga contra el poder, ha sido contra tus hermanos. ¡Tú has sido el lobo, el lobo del hombre!

CARLOS

¡Sí, es cierto, pero yo sabré reparar mi culpa! Primero dime, háblame de ellos... ¿Y padre... y Laura, y él...?

FERN.

¡Bien! No salieron a la calle. Tu padre no quiso exponerte al dolor de verle ante tu pistola.

CARLOS

Si yo no disparé ni un sólo tiro. Fueron gentes a quienes no conocía. Voluntarios de la revuelta. Desesperados, hambrientos, todos los fracasados de la vida que vinieron a ayudarnos. Yo les decía: «no matad, no más sangre, pero eran lobos fuertes... ¿Lobos...?

FERN.

¡Sí... sí... lobos! (Pausa) ¿Y Luis? ¿Y mi hermano?

CAR.

En Capitanía General, está en las oficinas. Cada día tengo noticias tuyas. Gracias a él, tu padre no ha sufrido los horrores de no tener pan. Pero es preciso que acabe este conflicto. Piensa tú que lo has incendiado la manera de apagar el incendio.

FERN.

¡Enjaular la fiera herida!... Pobre fiera herida de garras de hierro, que vas a ser vencida; otra vez uncida al carro donde el látigo te pegue, te mate; otra vez bajo el látigo del amo! Carlos...

CARLOS

¡Es mi dolor! ¡Estamos vencidos! El objeto primordial lo logramos. Vosotros no fuisteis a la guerra, pero la lucha ha ido acumulando odios y diferencias. Nosotros también queremos a la ciudad y deseamos que se calme esta lucha estéril. Además, hemos sido traicionados: los jefes del movimiento han atravesado la frontera.

FERN.

CARLOS

- FERN. Son los que después harán pedestal de los muertos para hacerse diputados.
- CARLOS Yo he llevado una vida autónoma sin objetivo, manteniendo el pabellón de rebelde sin unidad de criterio con nadie.
- FERN. ¡Y la sangre vertida fué estéril! Los generosos habéis pagado por los que os vendieron.
- CARLOS En vista de ello, yo reuní ayer a los delegados que pude para ofrecer la paz al Gobierno. Pedimos que no se nos persiga. Que nos dejen luchar en el campo legal. Que se abran los talleres, que se abran las fábricas que cerró el lock-out por solidaridad de los amos con las industrias que paralizó la huelga. Hoy voy a ver a las autoridades. El plazo expira esta noche.
- FERN. ¿Tú?
- CARLOS Yo creo que la piedad moverá a los corazones. Si me dejan salir del palacio del Gobierno todo irá bien... Una diana anunciará a los obreros que se apresten al trabajo. La paz volverá y la lucha social se hará en el terreno de las ideas.
- FERN. ¿Estás decidido?
- CARLOS Sí. Yo mismo en garantía voy a entregarme a las autoridades.
- FERN. ¿Pero no temes?
- CARLOS Yo no he cometido ningún crimen. Yo soy el autor moral de la protesta, pero también soy la garantía de la paz.
- FERN. Pero...
- CARLOS Así lo dije en el mensaje que firmamos los delegados. Voy en busca de la respuesta. ¡Si nos niegan la paz, sin pensar en la locura que nos inflamó, como lobos obraremos!... Si me detienen, si no salgo con la bandera blanca del gobierno, la revuelta adquirirá graves derroteros; dejaremos a la ciudad sin luz, sin agua, muerta. Todo lo tenemos preparado.
- FERN. ¡Carlos!.. Tu olvidas el traje que viste.
- CARLOS ¡Fernando... Olvidas que voy a la muerte.
- FERN. ¡A la muerte no! Vas a que la tragedia termine.
- CARLOS Gracias. ¡Salud! Si no vuelvo... Toma... Abrazales a ellos... A padre, fuerte... muy fuerte... *(Por el fondo desaparece Carlos. Fernando eleva sus ojos al cielo; junta sus manos como si rezara. (Pausa) (VOZ DENTRO) ¡Alto!... (Fernando va hacia la puerta del fondo. Junto a los soldados que se ven tras las vidrieras, aparece Laura).*
- FERN. ¡Es Laura!... ¡Laura! *(Laura entra en escena).*
- LAURA ¡Fernando!
- FERN. ¿Estas loca?... ¿Qué es eso?... ¿Tu en la calle... a estas horas?
- LAURA ¿No vino padre por aquí?
- FERN. ¡No! ¿No está en casa?
- LAURA No.
- FERN. ¿Lo dejaste salir?

LAURA

La fiebre le consumía: estos días de encierro oyendo detonaciones constantes alteraron su cerebro. ¡No estaba en sí!... Hablaba como enloquecido. Parecía una figura de tragedia. Veía a sus hijos uno contra otro, las manos homicidas llenas de sangre, apuntarse con los fracticidas cañones de sus pistolas a su corazón. — ¡Me matan! Los dos me matan —decía.— Uno contra otro, cada uno por su ideal y matan a la fuente de vida, al padre.

FERN.

Supremo dolor...

LAURA

¡Y suprema angustia! Hoy, al recibir tu carta me decidí a salir. ¡Padre, desde esta mañana no ha vuelto! Dijo que iba a imponer la paz de los hijos, que sabría hacer callar a todos.

FERN.

¿Dices que salió por la mañana?

LAURA

Sí.

FERN.

Debió salir excitado, y en la calle lo detendrían.

LAURA

¡Quién sabe! Si fuese eso solamente...

FERN.

Ten calma... ¡Ten confianza! Espera. *(Va al teléfono)*. «Centro. Capitanía General. Despacho del juez militar. Oiga. Perdone. Es para averiguar el paradero de un antiguo soldado. El capitán Alvaro del Villar. ¿Qué nada saben? ¿Qué no ha sido detenido?»

¡Gracias!

LAURA

¿No saben nada?

FERN.

Nada.

LAURA

¿Entonces?...

FERN.

¡No pierdas la esperanza!

LAURA

Tal vez esté con Carlos.

FERN.

¿Con Carlos?... *(Va a hablar pero no se atreve.)*

LAURA

Dí.

FERN.

Sí... ¡Eso es!... Estará con Carlos.

LAURA

Seguramente.

FERN.

Sí. Tranquilízate... Debe de estar con Carlos... No temas nada... *(Por el foro, a través de los cristales se ve un trágico desfile. Primero rumor de pasos. Después un individuo de la Cruz Roja, avanza con la bandera blanca. Tras de él, unos individuos de dicho instituto que llevan una camilla. El TENIENTE RUIZ, el CABO, el CAMARERO, atraviesan la escena y van a la enfermería.)*

LAURA

¡Ah!... ¿Qué es eso?... ¿Qué llevan esos hombres?

FERN.

¡No te asustes mujer! Un herido... un enfermo. Alguno desmayado de hambre!

LAURA

¡No! ¡Pero eso no puede ser!... ¡No quiero pensarlo! ¡Qué idea! ¡Qué horrible idea!

FERN.

¿Qué es eso? ¿Qué piensas?

LAURA

¡Qué me ha dado un vuelco el corazón! ¡Qué no tengo ni fuerzas para decirlo!... ¡Qué no puedo hablar!... ¡Qué no quiero pensarlo!

FERN.

¡Laura! ¡Laura! *(El teniente Ruiz sale de la enfermería excitado nervioso)*.

- FERN. ¿Qué pasa? ¿Qué...
TEN. ¡Fernando!...
FERN. ¿Qué pasa? ¿Qué...
TEN. ¡Horrible!... ¡Espantoso!... ¡Un compañero buscando a su hijo, ha sido herido por una bala...
FERN. ¿Eh?...
TEN. ¡Sí!... ¡El capitán Alvaro de Villar!...
LAURA ¡Es él! ¡Padre! ¡Padre! ¡Padre!
FERN. (Al teniente.) Es su hija...
TEN. No... no entre usted... No debe de entrar. Están haciendo un reconocimiento de la herida... Tal vez no sea nada...
LAURA No... Quiero verle... se muere... se muere... ¡Asesinos!
FERN. ¡Siéntate Laura! ¡Yo veré!... ¡Cálmela! (Fernando va hacia la enfermería. Laura al Teniente Ruiz.
LAURA ¡Déjeme... déjeme!...
TEN. Espere... Fernando traerá noticias... Es un momento. (Fernando ha hecho mutis por la sala de la ambulancia sanitaria. Vuelve a salir.)
FERN. No está grave. El doctor me ha jurado salvarlo.
LAURA Déjame entrar...
FERN. Es peligroso... Te reconocería... Una emoción podría matarlo.
LAURA ¿Pero es cierto que vive?
FERN. Sí. Espera. El doctor dice que lo salvará. Le alcanzó una bala perdida. (Laura llora sentada junto a la puerta de la enfermería. Fernando y el Teniente Ruiz junto a la puerta, miran.)
FERN. Es un balazo en el pecho. Es grave la operación. Deben de extraer la bala.
TEN. ¡El doctor de guardia ha hecho varias veces esta operación y siempre con éxito! Su salvación es segura.
FERN. Ya empezaron...
TEN. Tienen que abrir la herida... Una distracción, una pausa en la operación es la muerte. (Silencio trágico en el que sólo se oye el sollozar de Laura.)
FERN. ¡Vivirá! ¡Sonríe el operador! Debe de haber sacado la bala para evitar el hipo mortal.
TEN. Sí. (Fernando entra un momento en la ambulancia.
FERN. ¡Está salvado! Le sacaron la bala... Falta ahora evitar la hemorragia, cosa de poco trabajo, cubrir pronto la herida. Laura... ánimo... ¡está salvado!... Dentro de poco... (Se oye un rumor en la ambulancia. El Teniente entra y sale con cara de consternación.)
FERN. Eh.
TEN. Ha muerto... No pudo resistir la operación.
LAURA (Precipitándose a la sala de operaciones.) ¡Padre mío! ¡Padre mío!
FERN. Laura... Laura... (Consternado queda solo en escena Fernando. Amanece. Se oye el timbre del teléfono.) ¿Quién llama?... Soy

yo... el soldado Fernando de Arnés... tu... Luis... ¿Vienes con tu hermano?... ¡Se ganó la huelga!... ¡Hoy empieza el trabajo! ¡Los dos llegan, y entre los dos la sombra del padre! (*Amanece, Una luz azul ilumina la escena. Se oye la alegre Diana que se acerca. VOCES dentro: ¡Viva! Más VOCES: ¡Viva!... (Por el foro entran CARLOS y LUIS. Luis viste de soldado.)*)

CARLOS ¡Viva la fraternidad de todos los hombres! ¡Fernando... un abrazo!
FERN. No. ¡Aparta desventurado!...

LUIS ¡El ha devuelto la paz!

CARLOS Ha ganado la causa del pueblo. ¡Hemos vencidos como lobos!... Hasta que no clavamos la garra en el corazón de la ciudad dejándola sin vida, no nos hicieron caso ¡Sólo con amenazas vive el hombre!

LAURA (*Dentro.*) ¡Padre! ¡Padre mío!

LUIS ¿Qué voz esa? ¡Laura!... (*Acercándose a la puerta de la enfermería*) ¡Es Laura!... (*Entra en la enfermería: Dentro.*) ¡Padre! ¡Padre!

CARLOS ¡Fernando!... ¡Mi padre herido! ¿Quién fué? ¿Quién fué?

FERN. ¡Tú le mataste!

CARLOS Yo...

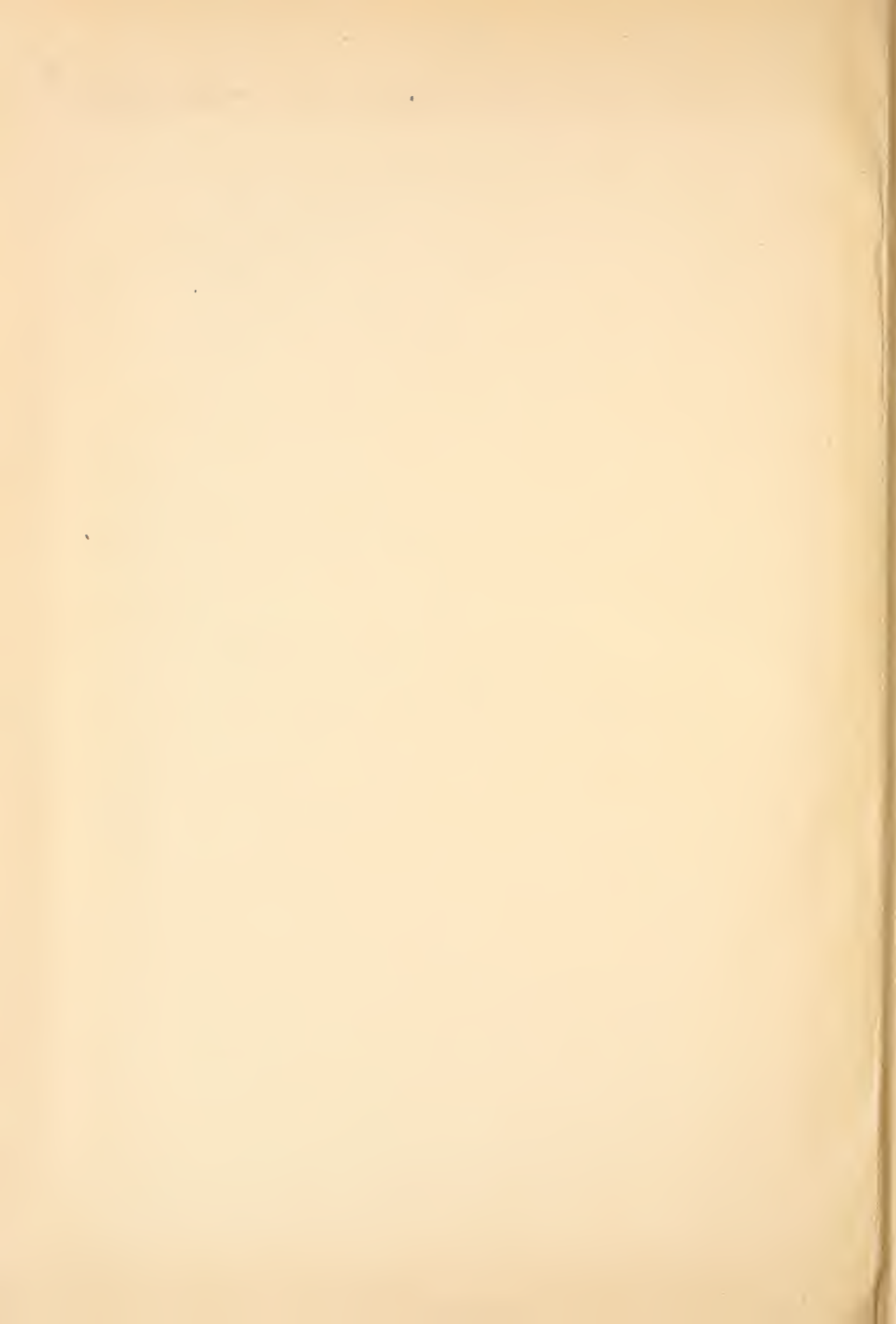
FERN. Cuando tu firmabas la paz... él ha dado su sangre en la calle... (*El toque de Diana se acerca. No cesan los sollozos de Laura.*)

¡Esa es tu victoria!

CARLOS ¡Victoria de lobo!

FERN. ¡Tu no... todos! Todos los que niegan al pueblo el derecho a la vida y os obligan a pedir el pan con rugidos de fiera. Para vivir hemos de matar poniendo sangre en el pecho de los que nos criaron: los padres, la patria... (*Se acerca la Diana, y se oyen dentro las voces de: ¡Viva el trabajo!*) Lloro hermano lobo, pero serena tu corazón que ante la patria en peligro y la familia en ruinas, hemos de abrazarnos todos y proclamar desde lo alto: ¡Amamos los unos a los otros, después de arrojar del templo a los que venden las leyes y venden y compran la sangre de los hombres.

TELON



**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v.26
no.1-22

